

La discriminación toma muchas formas

Por LuAnne Veham

LuAnne es especialista en el desarrollo de niños/as en La Escuela Laboratorio de Edad Temprana de Orange Coast College. Ella es vice-presidente de Educación de Niños para AEYC en el condado de Orange. Ella fue una interna del cuarto grupo del curso de Liderazgo en Diversidad.

Hoy, septiembre 14, 2000, hubiera sido el 76^{avo} cumpleaños de mi papá. Mi papá creció en un pequeño rancho en Minnesota. Asistió a una escuela de un único salón hasta el sexto grado cuando fue necesario que él trabajara tiempo completo en el rancho. A la edad de 18 años él se casó con mi mamá y durante los siguientes 18 años tuvieron siete hijos(as).

Después de la Segunda Guerra Mundial se movieron de la ciudad de Minneapolis. Papá consiguió un trabajo que él odiaba, en una fundición de hierro. Era trabajo árduo en temperaturas que llegaban a los 105 grados. Él trabajó allí por muchos años.

Cuando yo tenía alrededor de ocho años, papá dejó el trabajo en la fundición, compró un camión grande de volteo y comenzó su propio negocio de transportar basura. Esto era una vergüenza para nosotros los niños(as). El camión estaba estacionado en el patio trasero. Tenía escrito nuestro nombre y número de teléfono. Él trabajaba en toda la ciudad y a veces manejaba enfrente de nuestra escuela durante el recreo. Cuando yo contestaba nuestro teléfono a menudo alguien preguntaba, "¿Es éste el basurero?"

Una mañana en la escuela de los domingos cuando yo tenía doce años la maestra estaba tratando de explicar cómo la gente en los tiempos bíblicos veían de menos a otros grupos de gente. Ella dijo, "Así como la gente de hoy miran de menos a los basureros." Mientras que yo estaba sentada allí, yo sabía que todos los niños/niñas en la clase sabían que mi papá era el basurero. Yo me sentí como un pedazo de basura. Sentí que ésa era la hora más larga de mi vida. Después de la iglesia, recuerdo correr hasta llegar a casa, con lágrimas rodando por mi cara. ¿No es la iglesia un lugar donde supuestamente uno se siente seguro? Mi papá murió de cáncer poco después de cumplir 48 años de edad. La siguiente primavera yo cumpliré 48 y frecuentemente he pensado acerca de mi papá este año, acerca de lo que la gente dice que él fue la clase de hombre que se quitaría la camisa de encima para dársela, acerca de cuán arduamente trabajó toda su vida, y acerca de cuán joven era cuando se murió.

Si yo pudiera retroceder el tiempo, yo le agradecería a mi papá por todo su trabajo duro y le diría que me arrepiento mucho de haberme sentido tan avergonzada del trabajo que a él le gustaba. Yo le diría a la maestra de la escuela de los domingos que cuide las palabras que usa, porque nosotros nunca sabemos cómo algo que decimos puede herir a otra persona.